

Lectura, tolerancia y respeto a la diferencia

Dos propuestas de animación

Introducción

Las Bibliotecas Públicas Municipales de Madrid, en colaboración con el grupo de animación lectora Jamacuco Cuentacuentos, hemos llevado a cabo, durante el curso 2001-2002, una serie de actividades dirigidas a niños de edades comprendidas entre 4 y 11 años, encaminadas a fomentar la lectura y a través de ella valores como la tolerancia y el respeto a la diferencia. Para ello nos hemos servido de los textos e ilustraciones de dos libros muy conocidos de la literatura infantil: *Flon-flon y Musina* de Elzbieta y *El túnel* de Anthony Brown.

El origen de nuestra experiencia parte de las exposiciones organizadas con anterioridad por la Fundación Municipal de Cultura, Educación, y Universidad Popular de Gijón. Su director de Programas, Paco Abril, nos ha facilitado el desarrollo de las actividades, proporcionándonos los cuadros que compo-

nen las exposiciones de ambos libros. Éstas han permanecido en cada biblioteca una media de 10 días, durante los cuales, además de la narración oral del cuento apoyada en las ilustraciones, se han llevado a cabo otras actividades con los niños y niñas que nos han visitado.

La exposición de Gijón y las sesiones realizadas por el grupo Jamacuco Cuentacuentos nos han servido a los bibliotecarios como base para desarrollar un programa amplio de encuentros con los lectores infantiles de nuestras respectivas zonas. A continuación presentamos dos visiones complementarias de las exposiciones llevadas a cabo en las distintas bibliotecas. Por un lado, el artículo *Flon-flon y Musina* recoge el punto de vista de los bibliotecarios, mientras que *El túnel* refleja la visión de los animadores.

Flon-flon y Musina o cómo contar a los más pequeños qué es la guerra

¿Cómo acercar la realidad de la guerra a los niños? En los colegios, en el núcleo familiar, desde las instituciones, se bombardea a los chavales con la idea de *no a la violencia, sí a la paz*. Pero, ¿cómo se puede enseñar qué es la guerra a los niños de los primeros cursos de la educación primaria?

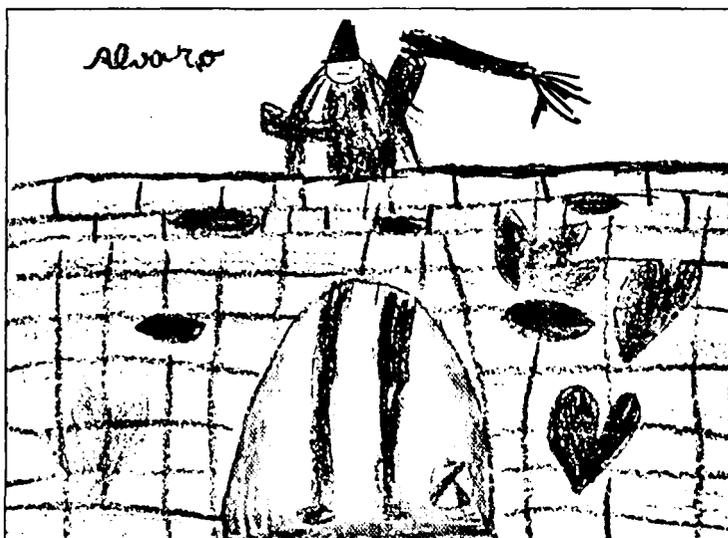
La exposición sobre el cuento de Elzbieta *Flon-flon y Musina* es un recurso excelente, porque no solamente utiliza el relato verbal y visual para que los niños sepan cómo es la guerra, sino que también los hace involucrar en ella. La autora elige como protagonistas a dos conejos para evitar en los niños la identificación total con los duros acontecimientos que narra; aunque no por ello deja de lograrse el acercamiento entre los protagonistas y los pequeños lectores, pues los conejos se comportan y viven como niños. En pocas líneas, nos da una visión diferente de la guerra: amarga y real, pero a la vez esperanzadora, pues fren-

te a la incomprensión y la crudeza, triunfan la ternura y la amistad.

Por lo tanto, aunque a todos nos asaltó al principio la misma duda: si el tema no sería demasiado duro para el público infantil, sin embargo por la forma en que su autora lo trata y por la manera en que se conduce la



María Vicenta Arias
BPM "Canillejas"
Carmen Manzano
BPM "Mateo Inurria"
Belén Meruelo
BPM "Pozo del Tío Raimundo"
Rosa Rodríguez
BPM "Ciudad Lineal"
Todas de Madrid



actividad, nos encontramos con un cuento muy veraz, que los niños llegan a considerar feliz.

La experiencia comienza nada más llegar a la biblioteca: les creamos un estado de inquietud y desconcierto, pues en el intento de aproximarles al tema de la guerra, jugamos a buscarla sin nombrarla expresamente. Rompemos así el esquema biblioteca-librosilencio.

Para que vean los elementos habituales de una contienda, reflejamos sobre una pizarra la idea que tienen los niños de la misma. Esto les permite dar rienda suelta a su imaginación y a nosotros percatarnos de su familiaridad con lo bélico (pintamos juntos a Bin Laden y los jefes indios; flechas, bombas y tanques; aviones y castillos...). Los niños, sin embargo, nunca mencionan la existencia de bandos; por ello les invitamos a través del juego a crearlos y formamos dos grupos (listos frente a inteligentes, rubios contra morenos...). Cuando están más entusiasmados, les interrumpimos, anunciándoles que a través de una exposición van a ver como vivieron de verdad la guerra dos amigos, Flon-flon y Musina.

A través de las ilustraciones vamos ahondando en el significado del cuento. No nos limitamos a narrarlo literalmente sino que les hicimos participar y nos permitimos incluso alguna cuña humorística para restar solemnidad. Aún así, la imagen del regreso del padre de Flon-flon, herido y destrozado moralmente a pesar de sus doradas medallas, se impone. A partir de esta ilustración, saben que el tono del cuento ha cambiado radicalmente y sus rostros lo reflejan. Solamente el desenlace final mitigará la tristeza.



Y tras el cuentacuentos, es necesario quitar un poco de hierro a esta tristeza suscitada, y se les invita a jugar a la guerra y hacerse una foto en plena faena, delante de un mural de fondo que acompaña a la exposición y que representa un paisaje arrasado y quemado, como se puede apreciar en las fotos que adjuntamos.

Además, los niños no pueden quedarse sólo con la realidad bélica, tienen que darse cuenta de que se puede hacer algo para evitarla o cambiarla. Y se les brinda la posibilidad de transformar el paisaje desolado que ha dejado la guerra en un paisaje alegre, en un paisaje de paz. Así, el alambre de espino se convierte en un puente o un arco iris, la tierra devastada en un jardín repleto de hierba. Sin embargo, cuando comentamos con ellos los dibujos, al finalizar la actividad, nos damos cuenta de qué diferente manera han asimilado la historia, según su entorno social o familiar: mientras que la mayoría lo transforma colocando los dos amigos juntos, flores, colores llamativos; otros subrayan e imponen la muerte y la violencia, como se vislumbra en los dibujos que adjuntamos. También influye en su captación su situación afectiva, pues los disminuidos psíquicos que participan en alguna de las actividades se interesan menos por los temas de la guerra y más por los afectos personales.

Como no queremos que se vayan sin que tengan un contacto directo con el libro, les repartimos ejemplares del cuento para que lo lean y es significativo que, pese a su conocimiento, realizan la lectura con entusiasmo.

En algunas bibliotecas se les pidió a los niños que escribieran una carta a los protagonistas, contándoles sus impresiones, reflejando sus interrogantes. Y muchos lo hicieron sin vacilar, siendo las preguntas más frecuentes: “¿se casaron Flon-flon y Musina?”, “¿dónde estaba Musina durante la guerra?”, “¿se curó el papá de Musina?”.

E incluso, como los dibujos y las fotografías se quedaron en la biblioteca, no fueron pocos los que volvieron con sus familiares y amigos para enseñárselos y, de paso, contarles el cuento con sus propias palabras.

Por todo ello, estamos seguros de que existen mil maneras más de mostrar a los niños la crueldad de la guerra y sus consecuencias, pero es indudable que ésta es una de las más pedagógicas y lúdicas.

El túnel

El texto, conciso y contundente, muestra los roles que se le asignan a niños y niñas en función de la diferencia de género que es resuelta de manera novedosa y singular por parte del autor. El hermano, juguetón, decidido, agresivo e incansable, asentado en el mundo real y en el espacio de lo público, frente a la niña, soñadora, en el límite de lo fantástico y que ve el mundo a través de la ventana sin participar aparentemente de él, es decir, quedando recluida en lo privado. Esta dualidad, tan común y con la que se sigue socializando en la institución familiar y escolar, permite una identificación que Anthony Browne rompe con un final tierno, emotivo y también contundente remarcando la importancia de la fuerza del cariño.

Este libro incorpora elementos que hacen referencia a la búsqueda, el viaje iniciático hacia el mundo y el viaje personal hasta el reconocimiento de nuestras propias emociones y sentimientos. Tal complejidad reflejada en una estructura aparentemente tan sencilla, no puede por menos de crear todo un cúmulo de sugerencias que no sólo maravillan a los lectores adultos sino que *alimentan* el viaje de los jóvenes lectores de texto e imágenes hacia oscuros túneles a los que es difícil enfrentarse.

Como todos los libros de Anthony Browne, éste ofrece matices y sorpresas nuevas cada vez que nos acercamos a sus ilustraciones. Los pequeños detalles de la habitación de la hermana, del baldío descampado o del bosque tenebroso, no hacen sino sumergirnos en una sugerente cadena de acontecimientos imaginados que son diferentes según el lector o el oyente.

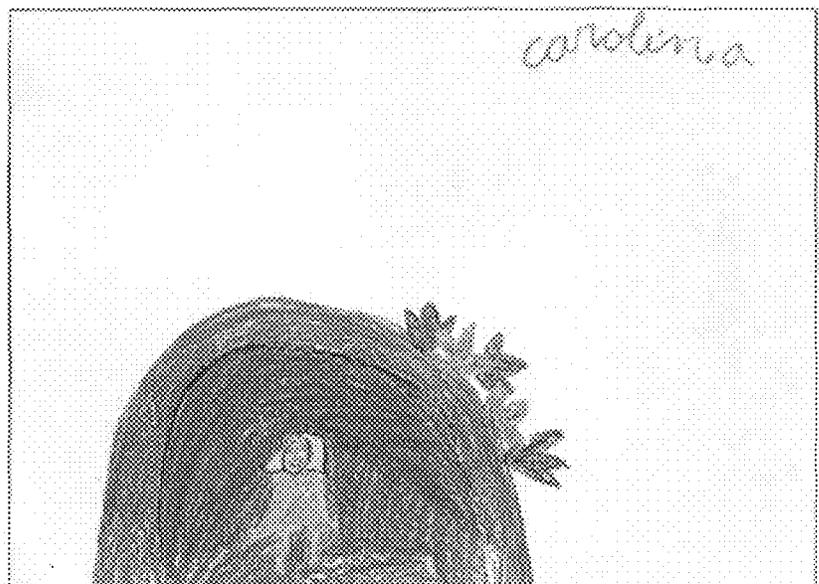
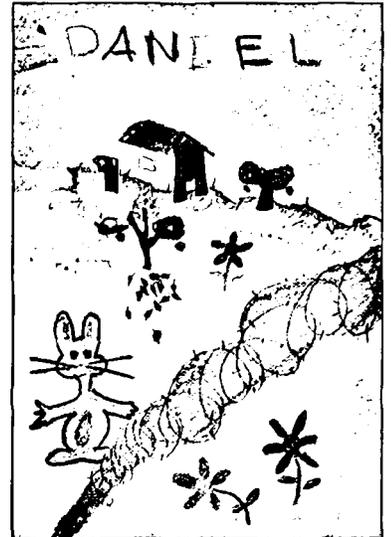
Nuestra propuesta parte de la exposición de las ilustraciones del libro que están presentes durante toda la actividad. Los niños llegan a la biblioteca en grupo, acompañados de su profesor, con expectativas diversas y con una curiosidad que este libro no sólo colma sino que acrecienta. Para algunos de estos lectores-oyentes, la biblioteca es un espacio nuevo por explorar, para otros es un entorno familiar al que acuden asiduamente. Nos sentamos en el suelo y les lanzamos una pregunta provocadora: ¿para qué habéis venido? Respuestas variadas según los talentos, el nerviosismo, las ganas de

agradar o de llamar la atención. En definitiva, todos estamos aquí para divertirnos. Los pequeños para descubrir, nosotros para guiar en esta aventura.

Todos los niños y niñas han escuchado cuentos y han visitado alguna exposición, pero todavía no les hemos explicado que ambas actividades se pueden realizar a la vez.

Comenzamos la historia con Rosa y Juan, los protagonistas de *El túnel*. Y poco a poco nos vamos sintiendo partícipes de sus inquietudes. ¿Quién no tiene un hermano o hermana, un compañero o compañera con quien se ha enfrentado en alguna ocasión? Rosa y Juan tienen que resolver un problema por sí mismos, han de encontrar una solución que les permita acercar aquello que más les diferencia. Su madre, la única persona adulta que aparece en el texto, les impele a buscar sin su ayuda, como si de Hansel y Gretel se tratara, abandonados en el bosque, inseguros y temerosos. Será necesario un viaje muy profundo hacia el fondo de uno mismo para encontrar el verdadero sentido de las relaciones afectivas más cercanas. Este camino, difícil y largo, habrá de hacerse con cuidado, acompañando cada paso por el oscuro túnel que hemos construido y que para algunos niños y niñas supone por un lado atracción y por otro temor. El "miedo" y la curiosidad son dos elementos que provocan un cóctel de emociones tan fuerte que ninguno se permite quedarse fuera. Una vez que pasamos por el

Marisa Fresno
Félix Vicente
Daniel Tomero
Jamacuco Cuentacuentos





túnel somos protagonistas de esta historia como los propios hermanos.

Por tanto, para identificarnos con su aventura, hemos de introducirnos en el túnel como Ulises en su viaje circular desde y hacia Ítaca. El túnel está oscuro, no sabemos qué vamos a encontrar al otro lado, ni cuánto tiempo tardaremos en salir: ¡Quizá no haya salida! Exclama un niño. Se hace el silencio y cuando asoma la cabeza el primero de nuestros amigos por el extremo opuesto, entonces, sí, no hay peligro, podemos entrar.

Rosa y Juan aparecieron en un bosque donde encontraron una parte de sí mismos en la que no habían pensado. Nosotros pre-

guntamos por lo que los niños y niñas han sentido y por lo que les hubiera gustado hallar. Estas respuestas se manifiestan de forma creativa cuando les pedimos que nos dibujen qué había dentro del túnel y lo que esperaban encontrar a la salida. Nos sentamos alrededor del túnel y vamos comentando cada dibujo.

Y ahora, es el momento de mostrar el libro. Les sorprende. Lo tocan, lo abren, lo leen, investigan en sus páginas y buscan nuevos seres en el bosque encantado. Recuperamos la parte de juego de nuestra actividad. Vamos a volver a pasar por el túnel tantas veces como queramos. ¡Nooooooo....! podríamos pasarnos días enteros.

Conclusiones

Las dos propuestas de animación lectora que hemos comentado anteriormente parten de las ilustraciones que acompañan el texto. Dichas ilustraciones tienen tal fuerza y significado por sí mismas que atrapan la mirada de nuestros jóvenes lectores. Como obras de arte que son, se exponen para el disfrute de los niños y niñas. Las dos exposiciones pertenecen a dos cuentos representativos de la literatura infantil. Estas son las únicas coincidencias entre ambas. Cada historia tiene un mundo propio, una magia única. Exponemos a continuación algunos puntos a resaltar:

- Tanto el libro de *Flon-Flon y Musina* como *El túnel* proporcionan un material de primera calidad para indagar en las

propias emociones, en los sentimientos que no verbalizamos y en nuestra posición empática respecto a los otros.

- El cuento en general y los dos que hemos reseñado en particular, aparecen como la herramienta que permite a los niños más pequeños entender problemas tan complejos como la guerra y el proceso de madurez personal. A través de la vivencia de lo imaginario podemos afrontar lo real. Los niños se evaden del aquí y ahora para regresar más fortalecidos, menos temerosos.

Tanto la exposición de ilustraciones como la presentación de los libros y las actividades creativas realizadas por los niños y niñas, nos han proporcionado tal cantidad de vivencias, que grupo tras grupo han ido enriqueciendo la historia de los personajes. Las aportaciones de cada grupo servían de trampolín para el siguiente. Este sentimiento del texto vivo es lo que permite una interacción efectiva con los oyentes lectores.

Los niños son los protagonistas de este proceso de reflexión que no debería acabar cuando salen por la puerta de la biblioteca. Profesores y padres son responsables de continuar este trabajo.

En ambas experiencias la combinación de una literatura infantil de calidad, sin tópicos y unas técnicas de animación adecuadas, nos han permitido alcanzar uno de nuestros principales objetivos: acercar al niño al su gerente mundo de la lectura. ■

